

prediccion se verificó al pié de la letra. El establecimiento de una casa de moneda provisional que hubiera evitado la necesidad del envío de las barras de plata, habria puesto en circulacion, abundante numerario, y el comercio, la agricultura y los diversos giros que constituyen la vida de los pueblos, hubieran salido de su postracion. No se comprende el motivo que pudieron tener Calleja y el virey para obstinarse en negar al mineral de Guanajuato lo que se habia concedido al de Zacatecas. Las circunstancias hacian indispensable el establecimiento de una casa de moneda provisional; era el solo medio de salvar de su ruina á la capital de una de las provincias mas ricas y pobladas; pero no se creyó conveniente establecerla, y la postración de los diversos ramos de comercio y de industria fué completa.

CAPÍTULO X

Origen del cura D. José Maria Morelos.—Se presenta á Hidalgo.—Comision que le da éste.—Primera campaña de Morelos.—Sorprende Morelos al jefe realista París en su campamento.—Se le frustra á Morelos el intento de apoderarse de Acapulco.—Galiana ataca al jefe realista Cosío en su campamento y es rechazado.—Cosío á su vez es rechazado por Galiana al atacar las posiciones de éste.—Accion de Chichihualco en que es derrotado el jefe realista Garrote.—Se declaran por la revolucion los Bravos y se unen á Morelos así como los Galianas.—Accion y toma de Tixtla por Morelos.—Es derrotado el jefe realista Fuentes por Morelos.—Entra éste en Chilapa.—Estado que guardaba la guerra en el Sur.—Se forma una conspiracion para matar á todos los blancos, á los propietarios y personas decentes.—La victima primera debia ser el mismo Morelos.—La presencia de éste entre los insurrectos que formaron el proyecto, bastó para sofocar la revolucion.—Carácter de Morelos y algunas noticias relativas á su persona.

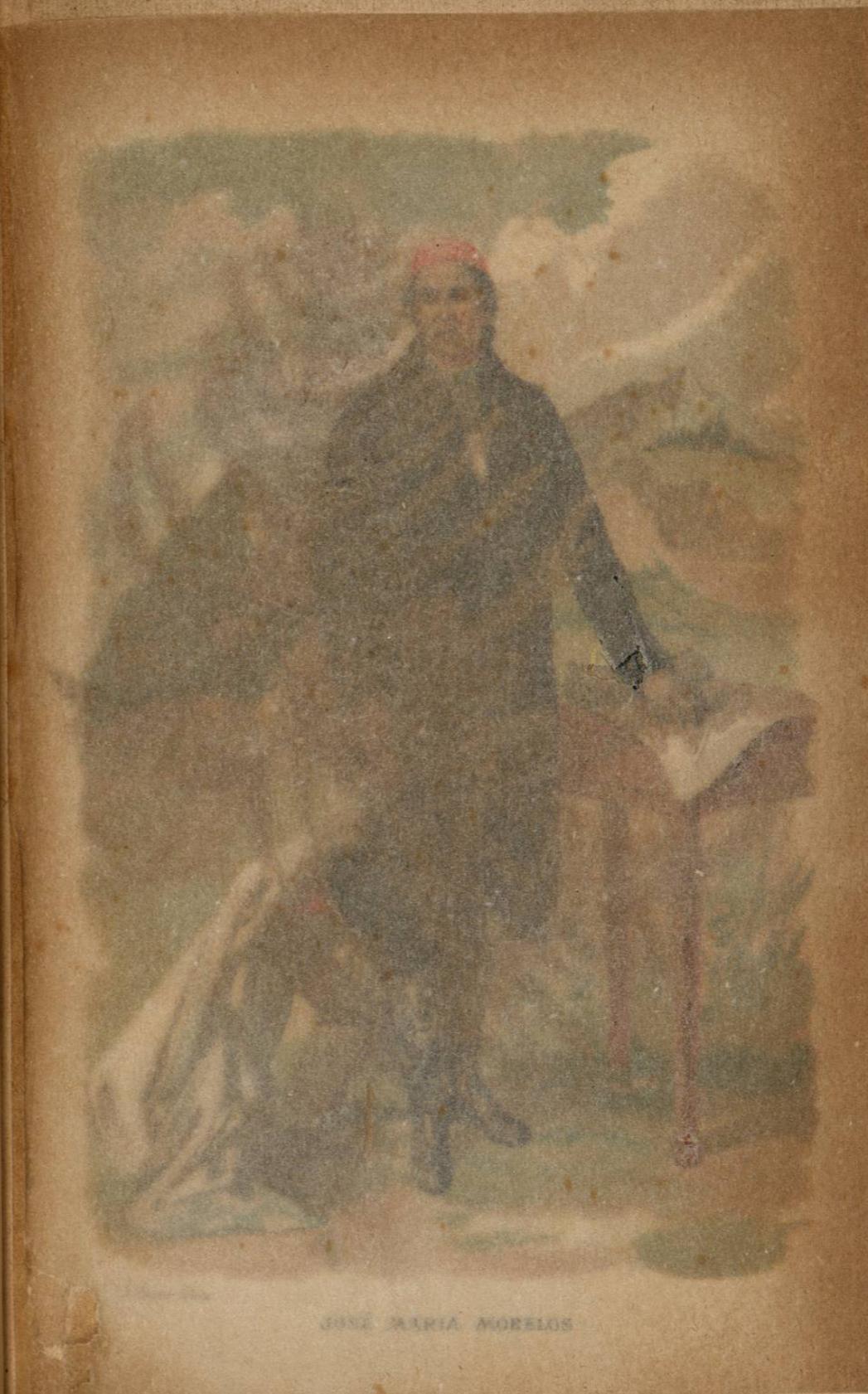
1810 y 1811.

1810. La muerte de los primeros caudillos de la Octubre. revolucion no extinguió el fuego de independencia que habian encendido en el corazon de millares de compatriotas suyos. El abogado D. Ignacio Lopez Ra-

yon, á quien habian dejado al frente del ejército, continuaba con teson en la empresa acometida, y á su lado combatian Torres y otros cien, no menos decididos á no dejar las armas de la mano hasta dar cima á su objeto ó morir en la demanda. Pero entre los nuevos campeones de la independenciam que siguieron enarbolando la bandera levantada en Dolores, descuella por su talento militar, su estrategia, su actividad y su intrepidez, el cura de Nircupétaro y Carácuaro, D. José María Morelos y Pavon. Habia nacido en la ciudad de Valladolid, capital de la provincia de Michoacan, el 30 de Setiembre de 1765. Su padre era un pobre, pero honrado carpintero, llamado Manuel Morelos, y su madre, Juana Pavon, era hija de un maestro de escuela de la expresada ciudad de Valla-

1810. dolid, que hoy lleva el nombre de Morelia,
 Octubre. por ser cuna de uno de los hombres que mas se distinguieron luchando por la causa de la independenciam. Procedia Morelos, por ambos orígenes, de una de las castas mezcladas de indio y negro; pero su partida de bautismo se asentó en el libro parroquial de los españoles, pues entonces todos querian pertenecer á esta clase y nadie á la de los primitivos habitantes del país. Morelos se dedicó desde sus primeros años, hasta la edad mas vigorosa de la juventud, al trabajo del campo. Era vaquero, y conservó siempre una señal en la nariz, causada por un golpe que se dió contra una rama, siguiendo á caballo á un toro, cayendo sin sentido al suelo (1). No habia sido, sin embargo, debido á efecto de incli-

(1) D. Lucas Alaman refiere este hecho, asegurando que se lo contó el general D. Nicolás Bravo.



JOSÉ MARÍA MORELOS

yon, á quien habian dejado al frente del ejército, continuaba con teson en la empresa acometida, y á su lado combatian Torres y otros cien, no menos decididos á no dejar las armas de la mano hasta dar cima á su objeto ó morir en la demanda. Pero entre los nuevos campeones de la independencia que siguieron enarbolando la bandera levantada en Dolores, descuella por su talento militar, su estrategia, su actividad y su intrepidez, el cura de Nircupétaro y Carácuaro, D. José María Morelos y Pavon. Habia nacido en la ciudad de Valladolid, capital de la provincia de Michoacan, el 30 de Setiembre de 1765. Su padre era un pobre, pero honrado carpintero, llamado Manuel Morelos, y su madre, Juana Pavon, era hija de un maestro de escuela de la expresada ciudad de Valladolid, que hoy lleva el nombre de Morelia. Morelos, por ser cuna de uno de los hombres que mas se distinguieron haciendo por la causa de la independencia. Procedia Morelos, por ambos orígenes, de una de las castas mezcladas de indio y negro; pero su partida de bautismo se asentó en el libro parroquial de los españoles, pues entonces se le considerarian pertenecer á esta clase y nadie á la de los primitivos habitantes del pais. Morelos se dedicó desde sus primeros años, hasta la edad mas vigorosa de la juventud, al trabajo del campo. Era vaquero, y conservó siempre una señal en la nariz, causada por un golpe que se dió contra una rama, siguiendo á caballo á un toro, cayendo sin sentido al suelo (1). No habia sido, sin embargo, debido á efecto de incli-

(1) D. Lucas Alamán refiere este hecho, asegurando que se lo conto el general D. Nicolás Bravo.



J. F. Pérez - Editor

JOSÉ MARIA MORELOS

nacion el que Morelos se dedicase al trabajo penoso del campo. Desde niño mostró su inclinacion á la carrera eclesiástica; pero careciendo sus padres de los medios necesarios para darle los estudios propios para el estado de la Iglesia, se vió precisado á dedicarse al trabajo referido. Por fin logró á los treinta y dos años poder hacer los estudios más precisos para ordenarse, entrando de capense en el colegio de San Nicolás, del que era rector ^{1810.} el cura Hidalgo. Estudiando con asiduidad ^{Octubre.} filosofía durante el dia, y moral en la noche (1), consiguió ver realizado su afan, y en cuanto se ordenó, sirvió interinamente los curatos de Churumuco y la Guacana, logrando mas tarde, habiéndose presentado á concurso, que se le nombrase cura y juez eclesiástico en propiedad de los pueblos de Carácuaro y Nircupétaro. En este último pueblo construyó una iglesia, y con los rendimientos construyó una casa en Valladolid, frente al callejon de Celis.

Tranquilo y entregado al cuidado de sus feligreses se encontraba en su parroquia, cuando llegó á sus oidos la noticia de haber levantado la bandera de insurreccion contra el Gobierno el cura Hidalgo. La nueva la supo á principios de Octubre de 1810, por D. Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe. La noticia dada por Guedea, la vió bien pronto confirmada por algunos europeos que pasaron huyendo de Pázcuaro y de Valladolid cuando el cura Hidalgo se acercó á esta última ciudad. Morelos determinó pasar á ver al caudillo de la revolu-

(1) Así lo dice Bataller en su parecer como auditor, tomándolo de las declaraciones del mismo Morelos.

cion para informarse mejor del proyecto de su pronunciamiento. Inmediatamente marchó á Valladolid, donde creyó encontrarle, pero llegó cuando ya el cura Hidalgo habia salido con direccion á Méjico. El gobernador de la mitra, conde de Sierra Gorda, trató de disuadirle de su intento; pero Morelos, resuelto á escuchar de los labios de su antiguo rector el plan que se habia propuesto al levantar el estandarte de la insurreccion, le alcanzó en el pueblecito de Charo. El cura Hidalgo le recibió con muestras de señalado aprecio y le instruyó en el objeto que tenia la revolucion. Le dijo que habia emprendido el movimiento con el fin de hacer la independendencia del país, aprovechando los momentos favorables en que Fernando VII se hallaba preso en Francia, y le hizo una pintura lisonjera del estado de prosperidad á que llegaria el país al colocarse en el número de las naciones soberanas. El cura Morelos, que respetaba las luces de su antiguo rector y que se hallaba inclinado á la revolucion, se ofreció á entrar en ella. Al sentimiento natural de independendencia se unia la indignacion que habian logrado causar en el ánimo de muchos las especies vulgares, pero no por eso menos creidas de que los europeos radicados en el país tenian dispuesto entregar el reino á Napoleon, perseguir á los sacerdotes católicos, echarse sobre los bienes de la Iglesia, prender á los americanos y degollar á los de ciertas edades. Morelos indicó los escrúpulos que le inspiraba la censura del obispo Abad y Queipo que él mismo habia publicado y fijado en su parroquia, pero el cura Hidalgo desvaneci6 bien pronto sus temores de conciencia, manifestándole que aquella cen-

1810. sura no le comprendia, puesto que la España
 Octubre. estaba por los franceses. Destruídos así sus escrúpulos, Morelos se ofreció á servir por la causa proclamada en Dolores, y el caudillo del movimiento le confirió la comision de levantar tropas para combatir por la independendencia. El pliego que le entregó para que pudiese desempeñar su comision decia así: «Por el presente comisiono en toda forma á mi lugarteniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado». En estas instrucciones para el desempeño de la comision conferida se le dijo: que en todas las poblaciones por donde pasara se encargase del gobierno y recogiese las armas, dejando al frente de aquél una persona de influencia, pero que no fuese europeo; que procediese á la aprehension de todos los europeos y los enviase á la intendencia que se hallase mas próxima, embargándoles sus bienes, para pagar con ellos á las tropas que levantase. La disposicion última que debia tomar respecto de los europeos que aprehendiese, verificada la ocupacion de lo que poseian, era que diese lugar á los que estaban casados á que se reuniesen con sus familias y marchasen á su país ó á una isla que el mismo cura Hidalgo señalaria. Una de las cosas que el caudillo de la revolucion le encargó muy encarecidamente, fué que se apoderase de la plaza y puerto de Acapulco, punto importante para los sublevados. Morelos, animado del mas vivo entusiasmo, prometió trabajar sin descanso por llenar cumplidamente la comision que se le confiaba, y se despidió del cura Hi-

dalgo, que le confirió el empleo de coronel, para dar principio á la campaña del Sur, en que muy pronto debia figurar por su valor y su buena fortuna.

Don José María Morelos regresó inmediatamente á su curato, y decidido á emprender sin pérdida de tiempo la lucha, reunió veinticinco hombres, á quienes logró comunicar su entusiasmo patriótico. Morelos mandó hacer lanzas y armó á su gente con ellas y algunas escopetas que logró reunir con bastante dificultad. Con esta insignificante fuerza, pero lleno de esperanza en la empresa, se dirigió Morelos á Zacatula, acariciando lisonjeras esperanzas que por algun tiempo las vió realizadas. No habia en la costa del Sur milicias disciplinadas, como no las habia tampoco en la del Norte. La única tropa que habia sobre las armas era una corta guarnicion que se hallaba en Acapulco. Las compañías de milicias que se habian formado en los pueblos de mas vecinos, situados á largas distancias, jamás se reunian para instruirse en el manejo de las armas, y ni aun éstas las tenian en sus casas, sino que estaban en las de los capitanes. La mayor parte de los oficiales de esas milicias, que eran personas de lo principal de la sociedad, residian en las capitales ó pueblos de alguna importancia, solicitando grados militares, no por interés de lucro, sino únicamente por honor, sin que nunca hubiesen llegado á ver á sus soldados, pues, como he dicho, nunca llegaban á reunirse las divisiones que formaban para hacer evoluciones ni ejercicio ninguno militar.

Tenia el cura Morelos cuarenta y cinco años cuando abrazó la causa de la revolucion, edad en que el hombre

obra con todo el juicio y el aplomo que exige toda empresa difícil, y en que conserva aun toda la energía de la juventud. Cuando se vió á corta distancia de Zacatula, Morelos hizo que llamasen al capitan de milicias de caballería de aquel puerto, D. Mariano Martinez, á quien envió un atento recado. En la entrevista que tuvieron, Morelos le dió á conocer el plan proclamado por los caudillos de la revolucion, y el capitan Martinez, manifestándose adicto á ella, ofreció unírsele con cincuenta hombres que tenia provistos de armas y de todo lo necesario. Reforzada la gente del cura Morelos con los cincuenta jinetes y su capitan Martinez, que le acompañó en sus primeras acciones de guerra, marchó á Petatlan, donde habia una compañía de milicias de que era capitan D. Gregorio Valdeolivar. Se hallaba éste, en aque-

1810. llos momentos, en Méjico, á donde habia ido
 Octubre. por motivo de un pleito que le interesaba terminar. Instruido el cura Morelos de esta circunstancia que le favorecia, sorprendió á la esposa del ausente capitan, hizo que le entregase la llave de la pieza en que estaba guardado el armamento de la compañía y se apoderó de cincuenta fusiles y número igual de lanzas que habia. En esta poblacion se unieron á Morelos ciento tres soldados y bastante gente de á caballo de las rancherías inmediatas. Considerándose ya fuerte y confiando en su fortuna, marchó Morelos hácia Tecpan, donde se hallaba el capitan realista D. Juan Antonio Fuentes (e) comandante veterano de la tercera division del Sur. Al saber Fuentes que se acercaba Morelos, abandonó la poblacion porque carecia de elementos para defenderla, y